

MAESTRANZA ■ EL ROCKERO CELEBRÓ SUS 60 AÑOS CON UN CONCIERTO DONDE COMBINÓ TEMAS CLÁSICOS Y NUEVOS DE SU ÁLBUM '60MP3'

# Miguel Ríos hizo temblar el teatro

Con seis músicos en el escenario, el cantante quiso hacer vibrar un coliseo poco acostumbrado a su música, y brindó un espectáculo con muchos decibelios y en el que dedicó una canción a Pilar Manjón y a las víctimas del 11-M



JAVIER DÍAZ

## Algo que añadir

### ► EL CIERRE

#### Una apoteosis para despedirse

Dos veces tuvo que salir Miguel Ríos al escenario tras despedirse del público. En la segunda de ellas se marcó un *Blues del autobús*, improvisó un tema y culminó con el *Himno de la alegría*, canción que le ha hecho famoso en el mundo entero. Para entonces, el público casi bailaba mano a mano con él en una fiesta que nadie quería terminar.

### ► EN SU CASA

#### Una banda que se ha hecho de rogar

Tras cuatro visitas al Teatro de la Maestranza, Miguel Ríos confesó ayer que ya tenía ganas de actuar aquí "con una batería tocando a toda leche". En el pasado visitó el mismo escenario acompañado por la Big Band Ríos (cuyo disco se grabó aquí) y con la Orquesta Ciudad de Granada y Ana Belén.

Miguel Ríos ofreció un concierto donde combinó temas de su nuevo disco '60mp3' con otros clásicos de su carrera.

ISMAEL G. CABRAL ■ SEVILLA

Será porque el público del Teatro de la Maestranza cada día es más heterogéneo, o porque Miguel Ríos ha conseguido ir sumando generación tras generación a nuevos entusiastas, pero ayer el variopinto público que llenaba cada rincón del coliseo sólo parecía atender a una razón: disfrutar con el directo de uno de los gigantes de la música rock en castellano.

Anunciado por la vocalista de la banda, Marcela Ferrari, con el redoble de la batería del incombustible Vicente Climent, un Ríos exultante saltaba al escenario del Maestranza, dispuesto a derribar fronteras musicales y a reivindicar que "el rock tras 50 años de historia se ha ganado el derecho de subir a escenarios tan sagrados como éste".

Seis músicos a sus espaldas, dos guitarras, un bajo, batería, teclados y vocalista, que inmediatamente se pusieron manos a la obra con el primer éxito del concierto, un *Rock and Ríos*, recibido con sus seguidores levantados y

cuyo grito de guerra, "Bienvenidos" era devuelto por un público que mezclaba vítores y aplausos con la voz del rockero.

Ríos, "encantado" de volver a Sevilla, se aprestó a recordar que "con la entrada no se da cinturón de seguridad" y anoche había "que hacer temblar el Maestranza".

Inmediatamente empezó a

desgranar los temas principales de su reciente disco *60mp3*. 60 años en la voz de Miguel Ríos y aún es capaz de lanzar canciones como *El arte de vivir*, coescrita con el poeta Luis García Montero, o *Un poquito de blues*, donde reivindica el arte de Raimundo Amor y de B.B. King. Para entonces, Ríos ya había volado otro muro, el

del escenario, y estaba más cerca de un público puesto en pie, y en donde las edades se confundían para silbar al viejo rockero.

Con el tema *Niños eléctricos* llegó uno de los momentos estelares de la noche. Los mágicos y cambiantes teclados de Tito Dávila daban juego a la certera y demolidora crítica del cantante, a la

pobreza, a la injusticia con los más pequeños. Pero para reivindicaciones, la que hizo con *No estás sola*. Miguel Ríos se la dedicó a Pilar Manjón, que esta semana acalló todas las voces discordantes de la Comisión de Investigación sobre el 11-M. Y aquí, otro muro superado, los asistentes le aplaudieron con fiereza. El público del Maestranza no es tan conservador como parece, no al menos cuando es Ríos quien convoca.

Con *Santa Lucía*, el templo fue finalmente profanado: el público de pie coreando y casi fabricando la canción. Los atronadores aplausos fueron como una provocación para un teatro acostumbrado a guardar la compostura.

En la memoria quedaron temas con un aire más pop, como el single *Sin ti*, brillantemente acompañado por el rasgueo y el punteo de las guitarras de Ricardo Marín y Osvi Grecco. También hubo escauceos con el rap, y los fans vibraron con la armónica espontánea de Naco Goñi en *Cosas que le debo a Madrid*. Ríos puede con todo, y ayer demostró que los años sí que no pueden con él. ■

VARIAS GENERACIONES DE PÚBLICO DISFRUTARON CON LOS TEMAS DEL ROCKERO

## "Transmite una alegría que da gloria"

SEVILLA ■ La de anoche fue una cita que no olvidarán quienes decidieron encontrarse con el Miguel Ríos más auténtico, aquel de chupa vaquera que se mueve como pez en el agua reivindicando el rock.

Y sin embargo, aunque fueron muchos los decibelios que se derramaron en el Maestranza, en el público había quienes pese a venir de otras músicas, se sentían llamados por la voz de Miguel Ríos. Como Julia, una onubense de

75 años que sólo hace una semana presenciaba en este mismo escenario la ópera *Eugene Onegin*. O el matrimonio formado por Carmen y Luis, que acompañados por su hija de 12 años intentaban transmitirle, con bastante éxito, por cierto, la pasión por el rock de Ríos.

Pero también había quien sentía los temas casi como una cuestión de sangre. Era el caso de Javi y Cinthia, una joven pareja de 25 años que confesa-

ban haberse enamorado bailando la música de Ríos y que ahora llevaban tatuado el nombre del artista.

Las luces, el sonido y el ritmo que contagiaba el cantante convirtieron el teatro en una fiesta que recordaba a la visita del músico de *Amelie*, Yann Tiersen. Pero aquí la protagonista era la voz apasionada de Miguel, quien según Ana, seguidora desde sus comienzos, "transmite una alegría que da gloria verlo". ■ I. G. C.